

El humor: “Un soplo delicado que se esparce por todos los pensamientos del escritor”

ANDREEA STEFANESCU
Universidad Jaume I

Resumen: *Este artículo versa sobre el humor en siete de las obras de Armando Palacio Valdés (Semblanzas literarias, Riverita, La hermana San Sulpicio, El Maestrante, El origen del pensamiento, La aldea perdida, La novela de un novelista). En la primera parte del artículo se presentará una breve introducción, seguida de la trayectoria literaria de nuestro novelista. Posteriormente se introducirán los tipos de humor (humor verbal, humor situacional, humor de costumbres, humor de caracteres) encontrados en sus novelas. Y, por último, se expondrá qué simboliza el humor para Palacio Valdés, teniendo en cuenta su afirmación de que el humor es “un soplo delicado que se esparce por todos los pensamientos del escritor, suavizando su aspereza, refrenando sus tendencias a lo absoluto y tiñéndolos todos con el color de lo relativo” Semblanzas literarias, (1908:298).*

Palabras clave: *humor, novela, Armando Palacio Valdés.*

Abstract: *This article talks about the humor in seven Armando Palacio Valdés' works (Semblanzas literarias, Riverita, La hermana San Sulpicio, El Maestrante, El origen del pensamiento, La aldea perdida, La novela de un novelista). In the first part, it will be presented a brief introduction, followed by the literary trajectory of our novelist. Afterwards, it will be revealed the different types of humor that can be found in the works of the Asturian writer (verbal humor, situational humor, humor of customs, humor of characters). In the final part, it will be exposed what humor symbolizes to the Lavianian novelist, taking into account his statement that humor is “a delicate breath that spreads through all the writer's thoughts, softening its roughness, restraining its tendencies to the absolute, and dyeing them all with the color of the relative” Semblanzas literarias, (1908:298).*

Keywords: *humor, novel, Armando Palacio Valdés.*

1. Introducción

El humor ha sido, es y será catalogado como un tema que abarca perspectivas críticas en cuestiones que están relacionadas con la vida cotidiana del ser humano, tales como el rol político, las costumbres que son o no aceptadas dentro de la sociedad, las conductas de doble moral y hechos controvertidos del diario vivir, el cual fomenta el tono burlesco, aunque sin dejar atrás su toque de protesta en ciertas ocasiones, claro está.

El término humor es tan amplio que en la actualidad es un componente imprescindible en el ámbito profesional y personal, ya que promueve un ambiente propicio en las relaciones interpersonales de cada individuo como partícipe de una sociedad estructurada.

En el presente artículo se intentará analizar el humor desde una perspectiva literaria, para ser más exactos, en siete obras (*Semblanzas literarias* [1871], *Riverita* [1886], *La hermana San Sulpicio* [1889], *El Maestrante* [1893], *El origen del pensamiento* [1893], *La aldea perdida* [1903], *La novela de un novelista* [1921]) del novelista asturiano Armando Palacio Valdés. Al analizar estas novelas se perfilan muchos interrogantes como, por ejemplo: ¿cómo define Palacio Valdés el humor?, ¿cómo lo utiliza en sus novelas?, ¿cuáles son las razones del novelista con el empleo del humor en estas obras?, y, ¿es Palacio Valdés un humorista?

Lo realmente nuevo en el presente artículo, en el tratamiento de la expresión humorística palaciovaldesiana, es que, en ciertos fragmentos de las siete novelas analizadas, el humor es de esencia delicada y jovial, y este (el novelista asturiano) supo llevarlo a sus novelas para dar a conocer la realidad y los pensamientos de sus caracteres. Además, se podría añadir que hasta el momento no se ha realizado un análisis extenso sobre los diferentes tipos de humor en las novelas de Palacio Valdés¹.

La selección de estas siete novelas se ha realizado con base a la “cristianización” de Palacio Valdés, es decir, el humor de nuestro novelista antes de su conversión (1899) era más burlón. Sin embargo, hemos podido observar un cambio notable en su manera de expresar el humor. puesto que,

¹ En *La Voz de Avilés* existe archivado un documento titulado “El humor de don Armando”, de Rivero Pepe, publicado en 1945, y un apartado de unas tres hojas sobre el humor en “Teoría, práctica y técnica narrativas en la obra de Armando Palacio Valdés”, de Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe, publicado en 2005.

junto con estos cambios, el humor de Palacio Valdés se volvió más fino, suave, amable y comprensible hacia sus personajes. A este respecto, el mismo Palacio Valdés afirma:

“no puedo ocultarte que aún se prolongaría infinitivamente si no se hubiera operado en mí una revolución de ideas y aun mas de sentimientos que antiguamente se llamaba una conversión. Hoy no sé cómo se llama. Harto de ciencia y filosofía que no me han dado ni la felicidad ni la certidumbre ni el sosiego siquiera me he convertido al cristianismo [...]. No he sido pues llevado a la Fe ni por el miedo, ni por el dolor domésticos, ni por quebranto en mi hacienda. Me he convertido de un modo espontaneo y casi puedo decir milagroso” Gómez-Ferrer Morant (1987:1064).

En definitiva, esta comunicación expondrá los siguientes puntos: una concisa introducción, seguida de la trayectoria literaria del prolífico escritor asturiano. Ulteriormente serán presentados los distintos tipos de humor (humor verbal, humor situacional, humor de costumbres, humor de caracteres) hallados en sus novelas. Y, finalmente, se explicará qué representa el humor para Palacio Valdés.

2. Trayectoria literaria de Palacio Valdés

Antes de avanzar en el tema de nuestro artículo es imprescindible dar unas pinceladas sobre quién fue Armando Palacio Valdés. Palacio Valdés (1853-1938), el escritor de origen asturiano resulta bastante conocido en Asturias: es una personalidad que todavía es popular y está en el recuerdo. Sin embargo, en el resto de España su figura es bastante desconocida u olvidada. Nuestro novelista desarrolla su extensa actividad literaria en un contexto marcado por un firme realismo (segunda mitad del siglo XIX). El narrador lavianés, en este periodo, pretende plasmar la realidad externa con precisión, exactitud, naturalidad, humor y una observación meticulosa y minuciosa: “Palacio Valdés, asturiano de nacimiento y de estirpe, ha traído al acervo nacional la bella condición humorística, que tanto ha influido en la nueva literatura española” Antón del Olmet (1919:13).

El escritor asturiano fue elegido miembro de la Real Academia Española. Al respecto, Cruz Rueda afirma que el prolífico novelista asturiano fue “electo Académico de la Española en 3 de mayo del 1906, por defunción de

don José María de Pereda...no tomó posesión de su plaza hasta el 12 de diciembre del 1920” (1925:141). Además, “el escritor asturiano fue un autor reconocido en vida, candidato en tres ocasiones al Premio Nobel (1927, 1928, 1935) y uno de los escritores españoles más traducidos de su época” Cruz Rueda (1925:141). De la misma manera, Miguel de Unamuno dijo: “somos tres los españoles que hemos sido propuestos como candidatos al premio Nobel de Literatura: Armando Palacio Valdés, Pepe Ortega y Gasset y yo mismo” Blanco Prieto (2006:176).

Otro aspecto que sería relevante destacar es el hecho que su espíritu humorista asturiano lo heredó de su padre. Referente a esto, ha escrito Cruz Rueda: “las cualidades que prenden la admiración de sus lectores: la madre, la energía y la constancia; el padre, la sentimentalidad exquisita y el humorismo que ha hecho a don Armando destacarse en el mundo” (1925:18).

Por lo que se refiere a la literatura humorística asturiana de la segunda mitad del siglo XIX, debe ser dicho que se distinguen dos figuras sobresalientes: Leopoldo Alas —Clarín— (1852-1901) y Armando Palacio Valdés (1853-1938):

“la escuela asturiana, que ha dotado la literatura española talentos como el de Leopoldo Alas y Armando Palacio Valdés. Una mezcla del humorismo de Clarín (con menos propensión a la sátira exacerbada y brillante) y del humorismo también genuinamente asturiano (que parece una derivación del humor británico) de Palacio Valdés” González Blanco (1909:702).

El humor de Clarín se caracteriza por ser, en cierta manera, insensible, el cual llega a ser casi cruel: “la disposición del joven Leopoldo Alas a un humor inclinado hacia la caricatura y lo grotesco, con frecuencia hasta la crueldad” Cejas Martín (2011:88). De allí, que el humor clariniano tienda a ser provocador y burlesco. Sin embargo, el humor palaciovaldesiano es más fino, sensato y amable. En referencia a esto, Dendle afirma: “Palacio Valdés’s sincerity, sympathetic treatment of characters, ‘gentle, pleasant humor’” (1995:30), puesto que sus personajes son presentados con deleite mediante este humor benévolo; de modo que se podría decir que el humorismo de Clarín es “más alado y a la vez más agresivo que el de Palacio Valdés” González Blanco (1909:515); de ahí que los dos perciban al ser humano desde

El humor: "Un soplo delicado que se esparce por todos los pensamientos del escritor" 243

perspectivas distintas. El humor de nuestro escritor asturiano es uno indulgente, pues comprende y perdona los defectos de sus personajes:

“el humorismo en D. Armando no es sátira mordaz. Es verdadero humorismo, arte que, al zaherir, perdona y disculpa. Acaso constituya el humorismo la expresión más alta y noble del alma humana. Por eso es tan apreciada por los públicos cultos e intelectuales” Antón del Olmet (1919:12).

Podría decirse entonces que Palacio Valdés hace un buen uso del humor, mediante la benevolencia, la cual revela, comprende y tolera el hecho que sus personajes tienen errores.

3. Tipos de humor

Para poder reconstituir el ambiente del siglo XIX español, nuestro novelista asturiano empleó en sus obras diferentes tipos de humor. Antes de presentar tales variantes, consideremos que es de suma importancia definir el concepto de “humor”, desde la perspectiva del mismo literato. El humor, según Palacio Valdés:

“es un soplo delicado que se esparce por todos los pensamientos del escritor, suavizando su aspereza, refrenando sus tendencias a lo absoluto y tiñéndolos todos con el color de lo relativo. Es algo que nos emancipa y nos liberta de la bajeza de esta vida, colocándonos en un sitio elevado é inexpugnable” *Semblanzas literarias* (1908:298).

En la afirmación mencionada anteriormente se transparenta un humor delicado de una amable y cordial simpatía, puesto que sentimos que el autor se ríe más a menudo con sus personajes que de ellos, o si sonríe ante sus pequeñas debilidades, lo hace con benevolencia carente de cinismo. Se podría decir que su simpatía humorística llega casi a la ternura. En cuanto a este fino humor palaciovaldesiano, ciertos detractores comentan que es: “the half grave, poignant, delightfully subtle and more effective” López León (1918:6), o que:

“la visión humorística de toda una sociedad que el autor ha captado bajo el escorzo de sus ridiculeces, pretensiones injustificadas, miserias morales, vanidades

pueriles, y las ha descrito con 'indulgente malicia y burlona sencillez', sin aguijón satírico ni amargura censoria; sí, en cambio, desde una cierta altura, con tolerancia y comprensión muy cervantina, pero también inequívocamente desdeñosa, que mira a sus creaturas con amor, pero sin poder tomarlas en serio" Alborg (1999:157).

Con su bondadoso y jovial humor, Palacio Valdés dibuja sus personajes, dándoles vitalidad y realismo, increíble, sin maldad o dureza. De hecho, el narrador lavianés es consciente de que es difícil sentir enojo y simpatía hacia la misma persona. Por ello, mediante este tipo de humor (delicado), el significado de la vida cobra nuevos matices (amables, comprensivos y tolerantes). En la visión palaciovaldesiana, es la comprensión lo que nos hace humanos; en cuanto a los defectos de otros, es la comprensión la que une a las personas. Bastante a menudo, Palacio Valdés emplea el humor para ilustrar la comprensión, valor que nos impulsan a ser más amables con los demás, amar al prójimo. El propio Palacio Valdés nos invita a reírnos de nuestros intentos torpes de actuar y relacionarnos.

El escritor asturiano, con una perspicacia singular, ha combinado distintas variaciones del humor. Los tipos de humor encontrados en las siete obras aludidas escritor son los siguientes:

3.1. Humor verbal

El humor verbal surge mediante el lenguaje en su forma oral o escrita. Este tipo de humor depende de las herramientas lingüísticas (refranes, paranomasias, regionalismos) cuya interpretación humorística se desencadena mediante una descripción oral o escrita. Todas estas construcciones del lenguaje son una fuente inagotable de risa que resalta los niveles intelectual y espiritual de los personajes. Además del hecho de que el humor verbal es el medio de representación que causa la risa, nos lleva a ver y entender la verdadera naturaleza de los personajes. Esta clase de humor es bastante notable en gran parte de la obra palaciovaldesiana y también es un modo que revela su habilidad expresiva. El humor verbal, presente en toda su obra, toma diferentes formas en las novelas palaciovaldesianas: 1) ruptura de sistema, 2) juegos de palabras, 3) empleo de sinónimos, 4) regionalismos, 5) caracterizaciones irónicas, 6) comparaciones.

3.1.1. Ruptura del sistema (refranes)

Según Carlos Bousoño, la ruptura del sistema está formada mediante una expresión o proverbio:

“se reproduce al quebrantar en algún punto, la fiel reproducción de un sintagma complejo, que nos llega, en principio como un bloque tópico, de antemano construido y dado. La frase hecha actúa entonces como una falsilla de la que, de pronto, se aparta del poeta, cobrando por ello la entera expresión otro sentido, colocado, además, este, de súbito, fuera de la “lengua” y, por tanto, con posibilidades poéticas” (1970:433).

Un claro ejemplo de ruptura del sistema lo encontramos en *Riverita*:

“Otras veces, cuando paseaban juntos por el Retiro y llevaban largo rato sin despegar los labios, decía Miguel:

—¿A que no sabes, Perico, para lo que me sirves tú en el paseo?

—¿Para qué?

—Para darme sombra...

Y cuando algún amigo los tropezaba y les decía: —Siempre juntitos, ¿eh? —

Miguel contestaba guiñando el ojo: —El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija” (1970: 86).

Los proverbios y refranes otorgan “color” al habla y a la historia narrada: “¡Oh! No hay sábado sin sol, ni mosita sin su amor” *La hermana San Sulpicio* (1995:162). Palacio Valdés emplea ciertos refranes para crear una imagen o una analogía en la mente del lector, estableciendo de ese modo un ambiente humorístico. Mediante el refrán, nuestro escritor asturiano le otorga una interpretación peculiar y personal:

“—Además, le prevengo a usted que mi prima es rica. Su padre pasaba por tener una buena fortuna.

Yo (¡oh gran hipócrita!) hice un gesto de indiferencia.

—No quiero decir que eso aumente poco ni mucho su interés por ella —se apresuró a decir—. Pero... vamos, el dinero nunca daña...” *La hermana San Sulpicio* (1995:98).

Se podría afirmar entonces que el uso de los refranes en las novelas palaciovaldesianas quiere transmitir un doble mensaje: en primer lugar, la sabiduría popular y, en segundo lugar, provocar la risa (el humor).

3.1.2. Juegos de palabras

Los juegos de palabras pueden originarse mediante la paranomasia. En palabras de Cicerón, este recurso estilístico (la paranomasia) radica en una pequeña alteración de una palabra al cambiar una letra (2002:320). Mediante los juegos de palabras, Palacio Valdés consigue obtener situaciones inesperadas, creando combinaciones sorprendentes:

“—¿Es usted el encargado de las cédulas personales?

Sánchez le miró estupefacto.

— De las cédulas?... No, señor. Éste es un libro de memorias.

—El señor —dijo Moreno con sentido irónico y sonriendo maliciosamente— no es el encargado de las cédulas, sino de las células” *El origen del pensamiento* (1923:196).

Las palabras “cédula” y “célula” no son tan importantes en sí mismas; no tienen una carga significativa considerable. No obstante, puestas en este contexto literario cobran un efecto humorístico. Palacio Valdés dice conscientemente algo divertido para mitigar una situación incómoda o hacer un comentario serio de una manera sutil. Por ello, nuestro escritor, en ciertos fragmentos novelísticos, confía en el poder sugestivo de la palabra, que genera vínculos capaces de cautivar el oído del lector.

3.1.3. Empleo de sinónimos

El empleo de sinónimos confiere al siguiente texto un tono humorístico:

“El señor cura al oírlo montó en una cólera furiosa y al día siguiente hizo llamar al tío Pablo de Cananza a la rectoral, se encerró con él en su despacho y por espacio de hora y cuarto, según testimonio de la criada, estuvo llamándole borrico, pollino, asno, burro, jumento, en fin, todos los sinónimos con que el idioma castellano cuenta para representar el mismo simpático animal. No son muchos, pero si fuesen sesenta y tres, como posee el idioma italiano al decir del sabio Mustoxidí, todos se los hubiera encajado seguramente” *La novela de un novelista* (1959:35).

Mediante el uso de los sinónimos, el escritor lavianés pretende subrayar la idea acerca del amplio vocabulario que poseía el cura al utilizar tantos sinónimos y provocar la risa al mismo tiempo. Palacio Valdés ambiciona ilustrar con gracia su idea, y lo consigue por medio de varios sinónimos yuxtapuestos. Al emplear estos sinónimos revela una nota de cierta benevolencia hacia el tío Pablo, puesto que no usó términos como "necio" o "torpe", sino que le comparó con "el mismo simpático animal".

3.1.4. Regionalismos (el andaluz)

Los modismos en las obras palaciovaldesianas suelen emplearse para crear efectos humorísticos.

—El comandante se puso un poco colorado.

—Vaya, vaya, a callar, Colibrí. Más te valiera tener cuidado de que este arroz estuviese sabroso.

—Es que, hijo mío, el arrós es muy ladrón; toita la sustansia se traga.

—Pues avisa a la guardia civil, porque yo no tolero más robos de esta clase..." *La Hermana San Sulpicio* (1995:68).

En la *Hermana San Sulpicio*, los regionalismos son presentados como palabras populares que sugieren el color de la época (finales del siglo XIX), representan e individualizan los personajes, el ambiente, y otorgan un matiz humorístico a la novela. Nuestro escritor asturiano es dotado de una impresionante memoria auditiva, al retener tantos fonetismos regionales, como, por ejemplo, el andaluz: "—¿No lo conose usté? —dijo, mirándome con sorpresa—. ¿No conose usté a Juan Ruiz?... ¡Ya me lo paresía!" *Ibidem*, (1995:202)².

3.1.5. Caracterizaciones irónicas

Las caracterizaciones irónicas implican explicaciones, críticas y análisis que pretenden hacer reflexionar al lector: "Moreno se mostraba torvo y receloso, hallándose tristísimo en la aborrecible compañía de 'tanto explotador de la ignorancia humana'" *El origen del pensamiento* (1923:195). La fuente del

² En *La hermana San Sulpicio* se presenta una gran cantidad de regionalismos. Mírense, por ejemplo, las páginas 69, 71, 75, 145, 151.

humor en el presente ejemplo deja ver la actitud tanto de desaprobación como de tristeza hacia el personaje campesino que admite las ideas de ciertos curas sin ni siquiera averiguar o juzgar por sí mismo el hecho de si son verdaderas o falsas. El humor verbal revela la posición social, el grado de educación, la inteligencia del personaje; también refleja una caracterización indirecta del personaje mediante el empleo de varios recursos literarios (comparaciones, sinónimos). Estas caracterizaciones irónicas logran impresionar, complacer y causar buena disposición en el lector, y a la vez provocarle una agudeza visual.

3.1.6. Comparaciones

El humor verbal también es expresado a través de comparaciones. Cicerón afirma que, en ciertas ocasiones, la risa “se produce por semejanza, que supone, o una comparación, o una imagen plástica” (2002:326). Esto se puede ver muy bien reflejado en el siguiente ejemplo: “sé que las impresiones se gastan como el dinero, y quiero ser avaro” *La novela de un novelista* (1959:64).

El lenguaje del narrador, dominado por la originalidad y el humor, hace retratos memorables; define, representa y caracteriza al personaje. A través del humor verbal, Palacio Valdés intenta transformar o eliminar la monotonía del mundo que lo rodea. Él presenta algunos de sus personajes mediante descripciones cómicas para resaltar sus defectos y para que, de esta manera, los personajes humorísticos deleiten al lector cada vez que se trasladan al mundo del novelista lavianés. Por lo tanto, todos estos elementos (ruptura de sistema, juegos de palabras, empleo de sinónimos, regionalismos, caracterizaciones irónicas, comparaciones) no hacen más que otorgarles a sus novelas un aire humorístico entretenido y propio: “el jugar con las palabras y las agudezas verbales resulta agradable y con frecuencia considerablemente provechoso” Cicerón (2002:300).

Al analizar el humor en las siete novelas observamos que Palacio Valdés es un creador sorprendente, pues concibe un alfabeto de términos relacionados con el concepto del humor. Las palabras expuestas a continuación se encuentran en las cinco de las novelas mencionadas anteriormente.

- A: Humor angelical³
- B: Humor benigno⁴, belicoso⁵
- C: Humor campechano⁶, chancero⁷, caprichoso⁸
- D: Humor delicioso⁹
- E: Humor excéntrico¹⁰, excelente¹¹
- F: Humor fantástico¹²
- G: Humor guerrero¹³
- H: Humor habitual¹⁴
- J: Humor jocoso¹⁵
- M: Humor melancólico¹⁶
- N: Humor negro¹⁷
- P: Humor proverbial¹⁸
- S: Humor sereno¹⁹, sombrío²⁰
- T: Humor tétrico²¹

Sin embargo, podemos afirmar que existen más términos vinculados al humor, pero estos se encuentran en sus otras obras. Por ejemplo, humor alegre (*La alegría del capitán Ribot*, 1970:166), humor inquieto (*La alegría del capitán Ribot*, 1970:86), humor jovial (*La alegría del capitán Ribot*,

³ *El maestrante*, 1893:397.

⁴ *El origen del pensamiento*, 1923:131.

⁵ *La novela de un novelista*, 1959:184.

⁶ *El maestrante*, 1893:261.

⁷ *El origen del pensamiento*, 1923:110.

⁸ *La aldea perdida*, 1963:129.

⁹ *La hermana San Sulpicio*, 1995:218.

¹⁰ *El maestrante*, 1893:97.

¹¹ *El origen del pensamiento*, 1923:314.

¹² *El maestrante*, 1893:100.

¹³ *El maestrante*, 1893:348.

¹⁴ *La aldea perdida*, 1963:107.

¹⁵ *La aldea perdida*, 1963:15.

¹⁶ *El maestrante*, 1893:120.

¹⁷ *El maestrante*, 1893:102.

¹⁸ *La aldea perdida*, 1963:199.

¹⁹ *La aldea perdida*, 1963:126.

²⁰ *El maestrante*, 1893:100.

²¹ *La hermana San Sulpicio*, 1995:213.

1970:64); humor ruidoso (*La alegría del capitán Ribot*, 1970:86), humor satírico (*Años de juventud del doctor Angélico*, 1920:206), humor turbulento (*Años de juventud del doctor Angélico*, 1920:206).

3.2. Humor situacional

El humor situacional surge de acontecimientos, circunstancias y hechos de los personajes en donde las situaciones ridículas son representadas mediante comportamientos imprevisibles, exagerados e inadecuados. Es de notar que las combinaciones del humor situacional con el verbal presentan contrastes impresionantes que generan la risa. El filósofo francés Henri Bergson define el humor situacional como la: “acción de ocios y acontecimientos que nos produce, insertas en otra, la ilusión de la vida y la sensación de una disposición mecánica” (2008:54). Es decir, a veces la situación humorística se da espontáneamente y crea un efecto sorprendente en el lector. A manera de ejemplo, en relación con el humor situacional, podemos observar el siguiente fragmento:

—Va usted a dispensarme que le pida un favor. Mi compañero y yo nos dedicamos a los estudios antropológicos, como ya he tenido el honor de decirle. Estoy observando en su cabeza algo que me llama la atención, y si usted no tuviera inconveniente, le agradecería me permitiese tomarle algunas medidas... D. Pantaleón sacó otro compás, parecido al cartabón de los zapateros, y con las manos trémulas le dobló el dedo medio y se lo midió. Mientras tanto Moreno inclinaba su rostro pálido haciendo esfuerzos para averiguar el número de milímetros. Cuando Sánchez lo leyó en voz alta, dio un salto y emprendió una carrera vertiginosa al través de los campos. Don Pantaleón dejó caer el compás que tenía en las manos y le siguió, esforzándose inútilmente en alcanzarle. Corrieron hasta que la fatiga les obligó a detenerse. Volvieron la cabeza, y observando que el desconocido no los seguía, se calmaron un poco...

— Es el Pollo! —exclamó al fin D. Pantaleón con respiración anhelante.

—¡Quién puede dudar! —repuso Moreno echando hacia atrás otra mirada de terror” *El origen del pensamiento* (1923:191).

En este párrafo encontramos el humor situacional que está marcado por la presencia de cúmulos de detalles y cierta tensión que Palacio Valdés ha empleado para intensificar el efecto humorístico, que es, en última instancia,

El humor: "Un soplo delicado que se esparce por todos los pensamientos del escritor" 251

grave. El humor de esta situación proviene, según Bergson, no de la acción en sí, sino de la insistencia mecánica y la curiosidad del carácter en descubrir si "Pollo" era el personaje que en verdad estaban buscando (Sánchez y Pantaleón, los personajes principales de *El origen del pensamiento*). Una vez descubierta la realidad sus acciones, estas pasaron a ser «mecánicas», puesto que cuando descubrieron la verdad emprendieron la marcha instintivamente. Esta "disposición mecánica" fue la que produjo el efecto humorístico deseado por el novelista.

El humor situacional implica una óptica llena de indulgencia y reflexión sobre las situaciones o los personajes que provocan la risa. Estas situaciones vienen provocadas por confusiones, coincidencias, revelaciones, enredos e incidentes inolvidables:

"Había muchos y muy lindos, pero entre todos predominaba una rica colección de barómetros y termómetros de todas formas y tamaños. Los amigos habían comprendido, con admirable instinto, que nada puede interesar tanto a unos recién casados como la observación atenta de los fenómenos meteorológicos." *El origen del pensamiento* (1923:68).

El humor palaciovaldesiano es una fuente inagotable de situaciones, expresiones, palabras plasmadas con ternura y alegría, un grato perfume mezclado con una buena disposición creada espontáneamente como la misma fuente. Palacio Valdés, con su humor, nos obliga a sacar a la luz aquella energía latente y benéfica que cada uno de nosotros poseemos.

3.3. Humor de costumbres

El poeta francés Jean de Santeul escribió la siguiente expresión: "*Castigat ridendo mores*", que se traduce como: "enmendar costumbres riendo" citado por Santolius (1855:139). Santeul quería reflejar con este lema que las malas costumbres pueden ser corregidas mediante el humor y la ironía, ya que la risa es una herramienta apropiada para criticar las malas costumbres y para eliminar la intolerancia.

El humor de costumbres es relevante para la presentación y la evolución de algunos personajes, puesto que mediante este tipo de humor se manifiesta la estupidez, hipocresía e incultura de los personajes. Asimismo, el novelista

asturiano presenta a don Pantaleón (personaje en la novela *El origen del pensamiento*) de una manera humorística:

“Para ello hacían frecuentes excursiones a los alrededores y pueblos comarcanos de Madrid. Generalmente las hacían a pie, vistiendo ambos el largo y vueludo gabán característico de los sabios, sombrero de alas amplísimas y zapatos claveteados; en la nariz, las imprescindibles gafas de cristales ahumados y en la mano sendos paraguas de tela de algodón. Con este arreo nadie dudaría que aquellos hombres estaban destinados a arrancar a la Naturaleza sus secretos. Pero D. Pantaleón llevaba gran ventaja en este punto a su compañero. Ningún sabio moderno estuvo dotado de figura más grave, majestuosa y verdaderamente científica” *El origen del pensamiento* (1923:184).

En este párrafo, el humor de costumbres reside en las pretensiones de don Pantaleón de una condición social importante, de sus investigaciones. Tales pretensiones las encontramos en varias escenas a lo largo de la novela. Los personajes son atrapados en los movimientos más característicos de sus ocupaciones, tradiciones que contribuyen a resaltar el realismo de la época.

Otro ejemplo de humor de costumbres, entre otros que se dan en las novelas mencionadas, se encuentra en la novela *Riverita*, en donde el narrador lavianés plasma muy bien la ambición de Vicente al pretender ser un verdadero inglés:

“Continuaba siendo el sabio de la familia, con beneplácito de todos. Vicente había pasado algunos años en Inglaterra, estudiando no se sabía qué, probablemente los usos y costumbres de la Gran Bretaña, hacia los cuales se sintió desde un principio tan inclinado, que toda su vida vistió, comió, durmió, y hasta tosió a la inglesa” (1970:90).

Esta cita demuestra, sin lugar a duda, que el humor de Palacio Valdés es uno sutil, ya que las costumbres de Vicente ejemplifican el deseo del autor de analizar la ignorancia y la petulancia de los hechos cometidos por Vicente. Bajo un humor delicado y realista, nuestro escritor presenta un arsenal de costumbres británicas: “vistió, comió, durmió, y hasta tosió a la inglesa”. Aunque Vicente era considerado el “sabio de la familia”, esto no le quitaba el hecho de que no pudiera tener defectos en cuanto a sus hábitos, dado que se sentía casi inglés al realizar estas actividades cotidianas.

3.4. Humor de caracteres

El humor de caracteres es empleado para acentuar un rasgo físico o psicológico de algunos personajes, reflejado mediante su vestimenta o su ridículo comportamiento. Este se produce a través de la divergencia entre lo que es el personaje y lo que quiere ser, es decir, el contraste entre esencia y apariencia.

Bergson, en su tesis sobre la risa, postula tres condiciones sobre la comicidad del carácter: *insociabilidad del personaje*, *insensibilidad del espectador* y *automatismo*. En primer lugar, por *insociabilidad del personaje*, el filósofo francés se refiere a "la rigidez contra la vida social. Es cómico el personaje que sigue automáticamente su camino, sin cuidarse de establecer contacto con los demás" (2008:97). En segundo lugar, por *insensibilidad del espectador*, Bergson entiende que: "en cuanto nuestra atención se dirija al gesto estaremos en la comedia"; por lo tanto, "la gravedad del caso no importa tampoco; grave o leve, podrá hacernos reír si no nos emocionamos" (2008:104-105). Y, por último, sobre el *automatismo* explica que: "solo es esencialmente risible lo que se realiza de un modo automático". Y aclara: "en un defecto e incluso en una cualidad, lo cómico está en aquello en que el personaje se entrega sin saberlo, en el gesto involuntario, en la palabra inconsciente" (2008:105).

"Mientras tomamos café se bebió una botellita entera de cognac. Y hablando, hablando, también advertí que el conde no era muy fuerte en geografía. Saliendo a cuento el viaje de Cúchares a Cuba, si yo no entendí mal, D. Jenaro suponía que Buenos Aires estaba muy próximo a esta isla. Pues a pesar de esta falta de cultura, que a cualquiera parecerá ridícula, era un hombre que se imponía" *La hermana San Sulpicio* (1995:112-113).

Y

"Pantaleón, siempre grande y profundo, parecía hechizado; no se cansaba de hacer observaciones antropológicas sobre todo lo que veía y oía, sacando a cada instante su cuaderno de notas y escribiendo en él, sin advertir la curiosidad de que era objeto" *El origen del pensamiento* (1923:195-196).

El antropólogo de la novela *El origen del pensamiento* resultó, al final, ser un loco, quien quería aparentar ser un científico. Palacio Valdés no trata de transformar a sus personajes, sino que, por el contrario, les permite hablar y narrar de acuerdo con su naturaleza, sus gestos y cultura. Por ello, nuestro escritor caracteriza y describe los personajes por medio de pormenores humorísticos, creyendo en la corrección de los defectos humanos. Es más, confía en la capacidad del ser humano para mejorar, al afirmar que: “la mejor educación que podemos darnos a nosotros mismos es no pensar en los defectos de nuestros amigos. Seríamos más felices si nos acostumbrásemos a investigar sus buenas calidades” *El álbum de un viejo* (1943:116).

4. ¿Qué significa el humor para Armando Palacio Valdés?

En muchas de sus novelas, el humor de Armando Palacio Valdés acentúa la simpatía hacia las personas. No condena, no juzga, solo observa y describe los defectos humanos de una manera suave, comprensiva y amable. Es más, nuestro novelista afirma que:

el humorista ridiculiza los actos y las personas, pero su sátira no lleva veneno, y por eso no mata, antes vivifica. Cervantes, el más grande de los humoristas, ridiculizando en un personaje la desmedida afición a las aventuras caballerescas, no ha podido menos de hacerlo amable a todos los corazones sensibles *Semblanzas literarias* (1908:298).

Por esta razón, Palacio Valdés es considerado por López León como: “eminently a humorist (...) he looked at life from a greater perspective than most men (...) that is why he could be really humours without being slanderous” (1918:22). Por consiguiente, el humor para Armando Palacio Valdés evidencia:

4.1. Exteriorización de sus pensamientos

El novelista sostiene que “las lágrimas y la risa no son otra cosa que manifestaciones concretas del estado particular del pensamiento en cada momento”. De la misma forma piensa el psicólogo Scott Weems al enunciar que: “el humor nos ayuda a transmitir nuestros pensamientos y valores”

(2015). Es más, Palacio Valdés afirma que el humor “es un soplo delicado que se esparce por todos los pensamientos del escritor” *Semblanzas literarias* (1908:298), algo fino que proviene desde muy adentro del autor; además de ser pulcro, sutil, sin ser hiriente y carente de malas intenciones:

“Un día Julita le dijo a boca de jarro:
—¿Cuándo piensas casarte, Miguel?
Se puso colorado, y respondió vacilante y confuso:
—¡Oh, el matrimonio!... Hay que pensarlo con calma... Es un negocio muy grave”
Riverita (1970:220).

“—Carolina, la otra noche estaba equivocado y te dije una falsedad.
—¿Qué falsedad? —preguntó la buena señora sorprendida.
—El talento de nuestra amiga Felipa no es cloruro potásico, sino ácido fosfórico.
—¿Volvemos a las andadas? —exclamó irritada.
—El hombre de ciencia debe rectificar con nobleza todos los errores.
—Tú no eres hombre de ciencia, sino de tejidos de algodón y de hilo y géneros de punto” *El origen del pensamiento* (1923:128).

La exteriorización de los pensamientos en los ejemplos anteriores nace de la condición humorística intrínseca en Palacio Valdés, puesto que quiere conferir un tono colorido de reflexiones sobre la sociedad de su época, presentando el contraste del pensamiento de los personajes. Estos pensamientos plasmados sobre el papel representan la realidad y el sentir de nuestro novelista.

4.2. Tolerancia y libertad

El humor, en la concepción de nuestro novelista, es la expresión de libertad, tanto de uno mismo como de la vida, puesto que “es algo que nos emancipa y nos liberta de la bajeza de esta vida, colocándonos en un sitio elevado é inexpugnable” *Semblanzas literarias* (1908:298). La nota de originalidad de sus obras es otorgada por el tono de humor que libera la tensión del escritor. Palacio Valdés elogia la vida libre y feliz, ya que está convencido, una vez más, de que este es una expresión de libertad: “mi catedrático tenía la cabeza clásica y el corazón romántico” *La novela de un novelista* (1959:198).

En palabras de la ensayista estadounidense Agnes Repplier, “humor brings insight and tolerance. Irony brings a deep and less friendly understanding” Loomans y Kolberg (1993:13). El humor, en ciertas de las obras palaciovaldesianas, manifiesta tolerancia hacia los defectos humanos: “el espíritu del verdadero humorista se halla dotado, en fin, de una tolerancia inagotable para con los defectos de la humanidad” *Semblanzas literarias* (1908:298). Así pues, el humor en la prosa de Palacio Valdés viene dado por la buena disposición del autor, quien tiene una actitud de comprensión frente a los errores humanos, ya que contempla el mundo con indulgente ironía:

“—¡Oh, qué malvado! —dijo riendo Carlota—. No puedo creer, por más que usted lo asegure, que le falte a usted de tal modo el corazón.
—Al contrario, precisamente por tener demasiado corazón es por lo que cometo esos pecados que usted me echa en cara. Lo tengo tan grande, que caben en él todas las mujeres hermosas que hay sobre la tierra.” *El origen del pensamiento* (1923:154).

La expresión humorística del personaje surge de sus explicaciones pueriles, al afirmar que tiene “demasiado corazón” pretende tapar sus defectos y, de esta manera, le da otro color y aspecto a sus “pecados”. La riqueza de la imagen etnográfica, el diálogo, la ingenuidad, a veces los personajes y las circunstancias hacen que las historias estén llenas de humor, tolerancia y libertad.

4.3. Melancolía

Palacio Valdés representa el humor con melancolía y sentimentalismo. Así mismo, nos muestra esta peculiaridad de obtener placer y dolor al mismo tiempo, es decir, “el pensamiento, tal vez sin darse cuenta de ello, si se ve triste toma para salir a la calle la risa, máscara de la alegría; si se encuentra alegre, el llanto, vestidura del dolor” *Semblanzas literarias* (1908:297). Su humor surge de una melancolía inspirada en la realidad. De ahí que añada:

“Detrás del humorista hay un espíritu piadoso que sonríe melancólicamente al contemplar las deficiencias y contradicciones de la naturaleza humana. Detrás del satírico sólo un hombre que ríe malignamente y goza con la miseria intelectual del prójimo. Cervantes fue un humorista, Larra un satírico” *La novela de un novelista*, (1959:208).

Se puede decir que existe una síntesis humorística de paradojas, en la que la alegría se entrelaza con la tristeza y la lógica con lo absurdo, en la que los personajes son simpáticos y ridículos al mismo tiempo, en la que el autor contempla el mundo con indulgente ironía, sin evidenciar su lado de superioridad: “—¡Allá voy, escandalosa, allá voy! —respondió entre resignado y furioso, y volviéndose a los esposos añadió bajando la voz: —Me voy por evitarles otro disgusto. El peor de los males no es tratar con animales, sino con locos” *El origen del pensamiento* (1923:156). Nuestro escritor se siente atrapado en el diálogo evocador y humorístico de los personajes, que resalta el pensamiento y la concepción de parte del universo español. *El origen del pensamiento* está animado por el diálogo vivo y espontáneo, cargado de significados y expresiones repletos de muchos recursos artísticos (comparaciones, metáforas, personificaciones). El diálogo indica una profunda reacción e intención de los personajes hacia el entorno. El humor dialógico le permite a Palacio Valdés describir los defectos del ser humano con mucho tacto, en vez de representarlos como ofensas.

4.4. Observación

Según el psicólogo estadounidense Scott Weems, “el humor implica observación” (2015), ya que aquellos que poseen sentido del humor crean juegos de palabras, contrastes y metáforas en concordancia con los hechos y las situaciones; y esto supone la capacidad de observar el mundo desde lejos. Además, según Serrano Vázquez, el humor representa una “manera de enjuiciar, afrontar y comentar las situaciones con cierto distanciamiento ingenioso y burlón” (1991:22). Palacio Valdés también es reconocido por tal capacidad: “Es un gran observador, no ya de las costumbres españolas de su tiempo, sino también de lo que hay de íntimo en el alma de nuestros contemporáneos” Campal Fernández (2002:11).

“Al fin, como era de esperar, el interés de la ciencia predominó sobre la lepra tradicional del sentimentalismo” *El origen del pensamiento* (1923:303).

“El amor no es más que un exceso de nutrición” *Ibidem* (1923:124).

“Timoteo pensaba en divorciarse de la existencia” *Ibidem* (1923:245).

La observación puede dar lugar al humor o a la ironía, convirtiéndose para el escritor lavianés en un modo de vida; es decir, los detalles que experimenta y la observación que hace dan lugar a estos, pues su forma de ser, su humor literario. Palacio Valdés observa objetos, acciones y gestos de las personas, escucha su discurso y les otorga una imagen poderosa, integrándolos en narraciones y recuerdos.

5. Conclusiones

Palacio Valdés posee un “humorismo de los más finos quilates” Cruz Rueda, (1925:73), por lo que gran parte de sus obras está cargada de una gran dosis de este. El humorismo en la pluma del escritor asturiano es uno que transmite espontaneidad, naturalidad, contrastes, tolerancia, observación y libertad de pensamiento. En cada página el lector se deleita, se relaja y se alegra, puesto que el mensaje del escritor está impregnado de humor. La obra del prolífico escritor asturiano tiene un efecto refrescante, que con frecuencia pone la imaginación del lector en contacto directo con los personajes que incitan un mundo alegre, que provoca tanto comprensión como buen humor. La alegría también se mantiene gracias al placer del autor en impregnar la narración con palabras, expresiones populares y refranes que caracterizan una situación; que dan una pista irónica, divierten, exageran, ridiculizan o simplemente provocan la risa:

“Palacio Valdés no esconde las cosas, pero las deja en su postura natural, sin ensañarse, sin zahondar los rasgos; y hace flotar sobre ellos ese matiz de compasión, de ironía, de humor de generosa comprensión que difumina la suciedad, la rudeza, la violencia o la pasión, y las redime” Alborg (1999:116).

El humor, junto con los demás elementos propios de las creaciones palaciovaldesianas, está destinado a transformar su obra en algo auténtico y atractivo para el lector. El novelista lavianés con su perspicacia logró enlazar efectivamente los diferentes tipos de humor y, como resultado, trasparecen en sus obras. De allí que sus objetivos, al emplear los diferentes tipos de humor, se basen en atraer la atención del lector, reflejar la sociedad y las costumbres de su época y provocar la risa: “hay, sin embargo, algo de lo cual nadie en este mundo me puede despojar, y es la dulce satisfacción de saber que algunas

de mis páginas han hecho asomar la risa a los labios" *Páginas escogidas* (1925:18). Armando Palacio Valdés posee un talento especial para evocar emociones fuertes que, en ciertas ocasiones, desencadenan en risa y melancolía. Estas emociones se emplean para respaldar sus temas y expresiones humorísticas; y aunque las novelas tienden a ser serias, su humor es uno fino y amable.

En definitiva, Palacio Valdés, mediante las ingeniosas escenas y situaciones graciosas, mantiene un tono suave y comprensible en lo que con frecuencia podría ser un tema serio y tenso. El resultado es un ambiente acogedor en el que los lectores se sienten cómodos y cerca del personaje. Con un sinfín de preocupaciones, mediante la erudición, la sed de conocimiento, Palacio Valdés plasma la realidad de una manera muy peculiar, empleando su cualidad "innata" que es el humor: "the supreme quality of the style of Valdés" López León (1918:85).

Referencias bibliográficas

- Alborg, Juan Luis. (1999): *Historia de la Literatura Española. Realismo y Naturalismo, la Novela* (tomo V). Madrid: Gredos.
- Antón del Olmet, Luis y TORRES BERNAL, José. (1919): *Los grandes españoles: Palacio Valdés*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo.
- Bergson, Henri. (2008): *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Blanco Prieto, Francisco. (2008): *Miguel de Unamuno: Diario final*. Salamanca: Globalia Ediciones Anthema.
- Bousoño, Carlos. (1970): *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos.
- Campal Fernández, José Luis. (2002): "Armando Palacio Valdés ante la crítica". En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos, N° 159*. Oviedo.
- Cejas, Martínón, Miguel. (2011): "La inclinación expresionista de Leopoldo Alas: Aspectos expresionistas en la obra anterior a La Regenta». En *Cuadernos del Ate-neo, 29*.
- Cicerón, Marco Tulio. (2002): *Sobre el orador*. Madrid: Gredos.
- Cruz Rueda, Ángel. (1925): *Armando Palacio Valdés: estudio biográfico*. París: Agence Mondiale de Librairie.
- Dendle, Brian J. (1995): *Spain's Forgotten Novelist Armando Palacio Valdés (1853-1938)*. London: Associated University Presses.

- Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe. (1987): "Palacio Valdés en los años noventa: la quiebra del positivismo". En *Clarín y La Regenta en su tiempo*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- González Blanco, Andrés. (1909): *Historia de la novela en España: desde el Romanticismo a nuestros días*. Madrid: Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores.
- Loomans, Diana y KOLBERG, Karen. (1993): *The Laughing Classroom: Everyone's Guide to Teaching with Humor and Play*. Tiburon, California, USA: H J Kramer.
- López León, Manuel. (1918): *Armando Palacio Valdés: A Critical Study*. (Tesis de Máster), Illinois, Estado Unidos.
- Palacio Valdés, Armando. (1920): *Años de juventud del doctor Angélico*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- _ (1893): *El Maestrante*. Madrid: Tipografía de los hijos de M.G. Hernández.
 - _ (1923): *El origen del pensamiento*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
 - _ (1963): *La aldea perdida*. Madrid: Espasa-Calpe.
 - _ (1970): *La alegría del capitán Ribot*. Madrid: Editorial Libra.
 - _ (1995): *La hermana San Sulpicio*. Oviedo: Grupo Editorial Asturiano (GEA).
 - _ (1959): *La novela de un novelista*. Madrid: Espasa-Calpe.
 - _ (1925): *Páginas Escogidas*. Madrid: Saturnino Calleja.
 - _ (1970): *Riverita*. Madrid: Espasa-Calpe.
 - _ (1908): *Semblanzas literarias*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Santolius, Victorinus. J.-B. (1855): *Santeul; ou, La poésie latine sous Louis XIV*. Paris: Palais-Royal, galerie d'Orleans.
- Serrano Vázquez, M^a del Carmen. (1991): *El Humor en las greguerías de Ramón: recursos lingüísticos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones.
- Weems, Scott. (2015): *Ja. La ciencia de cuándo reímos y por qué*. Taurus [eBook].